

Respuesta a comentarios

## El temor de Diógenes: respuesta a los comentaradores

**Hugo Cadenas**

Universidad de Chile, Chile

**A**gradezco a mis distinguidos colegas por su paciente lectura de mi escrito y me siento muy honrado de contar con sus apreciaciones. Espero sinceramente poder dar respuestas que estén a la altura de tan valiosas observaciones. Procederé sin un orden intencional, sino tratando solamente de establecer relaciones entre preguntas y dudas que permitan una mejor síntesis.

Comenzaré con los comentarios de Bornhauser (2021, 126) sobre la crítica, con los cuales no puedo sino converger. Sería muy difícil no asentir con su acertado y lapidario diagnóstico: “La crítica actualmente se ha convertido en una especie de muletilla, palabra-valija, *buzzword* o cantinela (intelectual o no)”, pues describe, con una agudeza que no podría imitar, el paulatino vaciamiento de un término que, como él señala, en el siglo XVII iba a comenzar su prometedora carrera filosófica de la mano de la Ilustración, la razón y Kant, hasta hacer cumbre con las lecciones de Foucault hacia finales de la década de 1970. Entremedio, vinieron la fundación del Institut für Sozialforschung (IfS) en Frankfurt, el exilio en EUA, la dialéctica de la ilustración, el regreso y la refundación. Como señala Bornhauser, hoy en día hemos llegado a un estado de cosas en que

la cornucopia conceptual original de la crítica se ha desvanecido en un pobre *God-term*, cuyo valor es más moral que intelectual. Es contraseña universal para la entrada al cielo de la *political correctness*. ¿Cómo no va a ser entonces atractiva su inmunidad moral para espíritus jóvenes relativamente inmaculados y para otros no tan jóvenes que preferirían no dar cuenta de sus actos?

Si bien Peter Sloterdijk hizo sus primeras armas filosóficas con la teoría crítica de Frankfurt, se habría ido distanciando de dicha escuela, señala correctamente Bornhauser, y este alejamiento conjuraría contra la *dignitas connubii* que propongo entre kinismo y recursividad. Si bien lo segundo no me parece justificado, sí es muy cierto que en la *Crítica de la razón cínica* (CRC en adelante) ya se observa un primer apartamiento con la herencia del IfS. El retrato que nos dibuja Sloterdijk en dicha obra de Theodor W. Adorno como un académico anticuado y sobrepasado por los movimientos estudiantiles que en sus albores celebró, y de Habermas como un optimista algo *naïf* de la modernidad, son muestra de ello.

Bornhauser amplía este cisma con enriquecedores detalles de los muchos efectos mediáticos de eventos como la charla de Múnich sobre el ‘parque humano’ (Sloterdijk 2000) o las polémicas respecto de la ‘fiscalidad voluntaria’ (Sloterdijk 2014) con los simpatizantes del Estado de Bienestar alemán, a quienes ha acusado de ahuyentar con impuestos a los más talentosos y acaudalados de la República Federal.

Se podría hipotetizar que el ánimo polémico del filósofo ha sido también una excelente estrategia de defensa al temprano estigma causado por haber seguido como maestro espiritual en India a Bhagwan Shree Rajneesh, conocido más tarde mundialmente como Osho, famoso por su secta en Oregon (EUA), plena de excesos sexuales y materiales. Desde entonces y para siempre, el pensador de Karlsruhe ha tenido que dar explicaciones sobre su pasado en India, al igual que antes que él Heidegger y Gehlen, de quienes se declara admirador. Una buena manera de desviar los reproches de la adusta Alemania —“ese país sin verano y sin oposición” (Sloterdijk 2003a, 113)— ha sido provocar con arrogancia y erudición sobre los temas más incómodos para la conciencia de sus interlocutores. Su afinidad de pensamiento con Nietzsche y Heidegger, que también menciona Bornhauser (2021), además de su simpatía con la cuarta fuerza parlamentaria alemana, el partido liberal (FDP), lo han convertido en un incómodo personaje político.

Si bien debo admitir que lo anterior hace que la relación teórica que he propuesto entre crítica, cinismo, kinismo y recursividad no sea nada sencilla, no veo razones suficientes para abandonarla. Francisco Salinas (2021) ahonda en este reproche y reconozco que su crítica a los factores *kinismo* y *recursividad* me parece atendible. Trataré esto en detalle, pero antes debo despejar un par de confusiones que me han llamado la atención de su lectura y que espero permitan aclarar un poco mejor mi propia argumentación.

De acuerdo con la lectura de Salinas (2021), Sloterdijk tendría una apreciación no tan receptiva del trabajo de Luhmann, inclusive en su *laudatio* 'Luhmann: abogado del diablo' (Sloterdijk 2011). La conclusión de Salinas es que la pretendida cercanía entre ambos autores sería, con fortuna, poco más que un *affaire* o una relación forzada. Esto es incorrecto, ya que no considera que prácticamente todas las obras mayores del filósofo buscan establecer relaciones con quien ha llamado "el maestro de Bielefeld" (Sloterdijk 2006, 623). El proyecto antropotécnico de las esferas I, II y III (Sloterdijk 2003b, 2004, 2006) es quizás el ejemplo más incontestable (muy especialmente el tercer volumen), en lo relativo a la comunicación y los sistemas de inmunidad, pero también lo son *Los hijos terribles de la Edad Moderna*, donde las propuestas de Sloterdijk (2015, 66) "complementan la tesis de Niklas Luhmann sobre la diferenciación de subsistemas sociales en la modernidad, añadiéndole una dimensión histórico-sistémica"; *Muerte aparente en el pensar* y el reconocimiento a la observación de segundo orden como posición de "testigo" (Sloterdijk 2013, 237); *El desprecio de las masas*, donde se asevera, junto con Luhmann, la pérdida de centralidad de las jerarquías "en el seno de una sociedad surgida en torno a diferencias funcionales" (Sloterdijk 2002, 72); *El sol y la muerte*, conversación entre Peter Sloterdijk y Hans-Jürgen Heinrichs, en la que el primero reconoce en Luhmann a uno de los pocos intelectuales que han tomado en serio la religión en la modernidad y a un pensador "de la vanguardia teórica occidental" (Sloterdijk y Heinrichs 2014, 22); *¿Qué sucedió en el siglo 20?*, y el "espíritu inquieto" innovador e inspirador del sociólogo de Bielefeld (Sloterdijk 2018, 115); *Has de cambiar tu vida*, donde otra vez aparece lo inmunológico: "Solamente la teoría de sistemas de Luhmann ha integrado en sus fundamentos [...] el imperativo inmunológico (Sloterdijk 2012, 423), por mencionar solamente algunas de sus obras más conocidas traducidas al español (lamentable-

mente ninguna de ellas mencionada por Salinas). Con lo anterior quiero simplemente subrayar que, si bien —como señala Salinas (2021)— Sloterdijk posiblemente incluyera hoy a Luhmann en su catálogo de cínicos y no obstante él ha indicado sus diferencias con determinados aspectos teóricos del sociólogo de Bielefeld, un análisis más cuidadoso de la obra de Sloterdijk nos evidencia la enorme influencia que ha tenido Luhmann en las ideas posteriores del filósofo de Karlsruhe, así como las muchas afinidades en temas sustantivos. Incluso me parece plausible sostener la hipótesis de que la *antropotécnica* de Sloterdijk guarda relación directa con la teoría institucionalista que subyace en los trabajos tempranos del sociólogo (Luhmann 1970). En suma, si es que se puede hablar de un *affaire*, entonces es uno bastante serio.

Más curiosa es, sin embargo, la defensa de Salinas (2021, 137) de una ‘nueva’ teoría crítica. Viejos los odres y el vino, es difícil convencerse de que sería un novel maridaje el de la “crítica de avanzada” que señala y que, en autores como Nancy Fraser, se habría vuelto más compleja “tras décadas de ensayos de integración entre marxismo, psicoanálisis y posestructuralismo”. Lo único novedoso de este menú sería el posestructuralismo, pues el primer ingrediente ya lo propuso el *Institut* prácticamente desde su fundación como *think tank* privado en la década de 1920 —baste recordar solamente el debate entre Marcuse y Fromm. Pero además es debatible la novedad que traería Fraser, quien, luego de su conocido intercambio epistolar con el neohegeliano Axel Honneth, hasta 2018 director del IfS (Fraser y Honneth 2006), haya terminado por mantener básicamente las mismas premisas filosóficas anteriores a su acercamiento. Esto no es para nada sorprendente, pues los programas teórico-ideológicos de Frankfurt y del posestructuralismo no han estado nunca en radical oposición, como cree Fraser. De otro modo no existiría ese espacio Schengen que tiene hace años la teoría crítica entre Francia, Alemania y Estados Unidos. Por lo que, finalmente, si es que estos son los nuevos avances en la teoría crítica, no se ha hecho sino afirmar mi argumento en su contra.

A pesar de lo anterior, la sugerencia de revisión que hace Salinas de la relación entre recursividad y kinismo es, a mi juicio, plausible. Sin embargo, si bien es cierto que en mi propuesta parece haber más de recursividad que de kinismo, y que no he asegurado el aporte que pudiera hacer la recursividad a la actitud kínica, vital y autárquica, no está total-

mente claro, empero, que el kinismo de este siglo tenga que rechazarla, adoptando las conocidas malas maneras de Diógenes de Sínope. No es necesario imitarlo. El kinismo contemporáneo posee muchas más versiones: artistas de vanguardia, *stand up comedians*, políticos emergentes y, por supuesto, anacoretas de todo el mundo han sido todos tanto o más ocurrentes que el misántropo griego. Por otro lado, tampoco creo que el kinismo contemporáneo deba bastarse con una nueva ocurrencia, un renovado 'repertorio de excesos', la *parrehsia*, o más impertinencias, como se sugiere. La cuestión debe pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo. Por esto la crítica como kinismo, la *crítica kínico-recursiva*. Lo que mantene-mos de Diógenes y los kínicos es la crítica radical, la moral escéptica y el optimismo. He escogido la recursividad como método para desplegar una no tan nueva 'racionalidad' (Luhmann 1977) que se autoexige autoaplicación, *re-entry* (Spencer-Brown 1979). Crítica radical es acusar al acusador, acusarse a sí mismo, abogar por el diablo, y se debe estar dispuesto a perder. "El problema de la sociología crítica es que nunca puede dejar de estar en lo cierto", sostiene Bruno Latour (2008, 348) y es uno de los lastres que hay que soltar.

El primer perro, el crítico de críticos, no temía ni a Alejandro ni a los dioses. ¿Quién habría podido ser el temor de Diógenes? La sociedad es un enemigo demasiado dócil y ni con la ayuda de una lámpara encuentra Diógenes a los verdaderos hombres. ¿Hay que buscarse a sí mismo entonces? ¿No sería acaso ese el gesto más radical de crítica, el ser insolente con la insolencia? La crítica kínico-recursiva quizá parezca poco atractiva cuando se la estiliza en un texto académico, pero si hay que ser insolente con quienes llevan años presentándose como los verdaderos rebeldes, subversivos y preclaros, si hay que infectar su crítica con la *ascesis* de la recursividad y el espíritu del kinismo, entonces habrá que entrometerse en sus asuntos. Porque, además, como sabemos bien, ninguno de ellos hizo caso realmente a la onceava tesis contra Feuerbach.

Este esfuerzo me lleva a la brillante lectura de Kottow (2021), quien, compartiendo el pesimismo de Bornhauser y el mío, nos evidencia la dolorosa paradoja de la *cosificación* de la crítica que hoy en día se ha convertido en "moneda de intercambio, en una mercancía" (Kottow 2021, 140), contraviniendo el espíritu emancipatorio de la crítica, tal como Max Horkheimer la imaginó a inicios del siglo XX. Siguiendo la metáfora, Kottow nos evidencia que la palabra 'crítica' ha experimentado una soste-

nida 'inflación' y una consecuente pérdida de significado (o de valor). Es difícil no estar de acuerdo con su diagnóstico epigramático del currículo actual de las humanidades y ciencias sociales, en el que "[t]odo programa universitario y cada objetivo de cualquier curso académico parecieran hoy en día estar incompletos si no se visten con el ropaje de lo crítico" (Kottow 2021, 146).

Kottow (2021, 144) me reprocha no tener un diagnóstico "lleno de ese mundo" que Sloterdijk sí refleja en su CRC y que no se asoma, en cambio, en mi propuesta. Efectivamente, la evocadora expresión 'lleno de mundo' no sería justa para ningún pasaje de mi texto y no tengo municiones para devolver un tiro tan certero. A lo que sí puedo contestar es al uso que hago de lo erótico en la propuesta teórica. La búsqueda trinitaria que propongo de erótica, ética y epistemología (que adeuda más al *pathos*, *ethos* y *logos* de Aristóteles que a la crítica kantiana, como atribuye Salinas [2021]), estaría extraviada en lo erótico, sostiene Kottow (2021), pues no habría una distancia importante entre objeto y catexis, ya que ambos serían parte del entramado inconsútil de la realidad que trae al mundo la praxis de conocer y criticar. Respecto de esto hay quizás un prejuicio constructivista o idealista en una concepción que reconozco tomar de Talcott Parsons (1951) (quien la adquiere de Freud) y que se ajustaría mejor al vitalismo de lo kínico cuando se aproxima con una ontología distinta al mundo en el que se vive y actúa. Francisco J. Varela (2005, 87ss.) ha aconsejado el concepto de 'enacción' para referirse a un involucramiento de este tipo de un sistema con su entorno y es una manera que me parece plausible para recortar las distancias que Kottow considera exageradas.

Finalmente, no me queda más que agradecer a mis escrutadores por invitarme a pensar —como reza el conocido aforismo de Heidegger, pensar es agradecer [*Denken ist danken*]. Lo quieran o no, cómodos o no tanto, los he embarcado a todos (incluido el paciente lector) en la recursividad de esta crítica a la crítica de la crítica y espero sinceramente que el viaje no haya decepcionado mucho. El kínico a veces hace ridículos como este para demostrar un punto y espero que me crean que solo hay detrás la mejor de las intenciones. Inclusive el maltratado crítico puede a estas alturas sacar una lección de esto y quizá también encontrar un motivo para acometer a futuro con un mejor, y ojalá novedoso, argumento.

## Bibliografía

- Bornhauser, N. 2021. Sobre el desgaste de la 'crítica'. Repercusiones de un texto de Peter Sloterdijk. *Estudios Públicos* 162, 125-136.
- Fraser, N. y Honneth, A. 2006. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.
- Kottow, A. 2021. Contra la melancolía del pensamiento académico. *Estudios Públicos* 162, 145-151.
- Latour, B. 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Luhmann, N. 1970. Institutionalisation – Funktion und Mechanismus im sozialen System der Gesellschaft (27-41). En Schelsky, H. (ed.), *Zur Theorie der Institution*. Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag.
- Luhmann, N. 1977. *Zweckbegriff und Systemrationalität: Über die Funktion von Zwecken in sozialen Systemen*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Parsons, T. 1951. *The Social System*. New York: The Free Press.
- Salinas, F. 2021. ¿Kinismo o cinismo? Un comentario al programa de recursividad kínica de Hugo Cadenas. *Estudios Públicos* 162, 137-144.
- Sloterdijk, P. 2000. *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2002. *El desprecio de las masas: ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia: Pre-Textos.
- Sloterdijk, P. 2003a. *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2003b. *Esferas I. Burbujas. Microsferología*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2004. *Esferas II. Globos. Macrosferología*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2006. *Esferas III. Espuma. Esferología plural*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2011. *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal.
- Sloterdijk, P. 2012. *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Valencia: Pre-Textos.
- Sloterdijk, P. 2013. *Muerte aparente en el pensar. Sobre la filosofía y la ciencia como ejercicio*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2014. *Fiscalidad voluntaria y responsabilidad ciudadana*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2015. *Los hijos terribles de la Edad Moderna: sobre el experimento antigenealógico de la modernidad*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. 2018. *¿Qué sucedió en el siglo XX?* Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. y Heinrichs, H.J. 2014. *El sol y la muerte: investigaciones dialógicas*. Madrid: Siruela.
- Spencer-Brown, G. 1979. *Laws of form*. New York: E.P. Dutton.
- Varela, F.J. 2005. *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa. *EP*